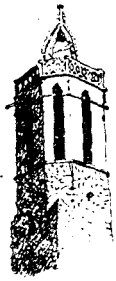


Boletín Parroquial de Acción Católica



Año II

Granollers, 1.º de Abril de 1942

Núm. 12

Alegrémonos!!

La Pascua de Resurrección, centro de la Liturgia y fundamento de la fe cristiana, es la rosa que abre su capullo en el mes de Abril. Las espinas de la tarde del Viernes Santo, son pétalos de exquisito perfume, en la mañana del Domingo de Resurrección... El cantar triste y melancólico de la Esposa de Cristo, es ahora himno de júbilo y regocijo.. Jesucristo ha resucitado. «Este es el día que hizo el Señor: regocijemonos y alegrémonos en él».

Todos los días, sin excepción alguna, son obra de la mano Omnipotente; el día de Pascua, empero lo es por excelencia. El es obra de Dios Omnipotente, de Dios Redentor y de Dios Santificado. El es el prelude de nuestra resurrección en Cristo, al fin de los días, y el principio de nuestra resurrección espiritual

¡Alegrémonos!.. Mas no lo hagamos con una alegría triste, sino verdadera. Con aquella alegría que nace del testimonio de una buena conciencia que, en los días austeros de Cuaresma, ha sabido amortajar los restos del hombre viejo, víctima de la carcoma del pecado para revestirse del hombre nuevo, cuyas galas blancas como la nieve, resplandecen al irradiar sus rayos el sol de la justicia sobrenatural.

Triste es para la Pascua cristiana, la visión de la serie de espectáculos y diversiones que, cual densos nubarrones, se divisan en el horizonte y avanzan al compás del tiempo, para descargar sobre el alma limpia del joven y de la doncella que ha resucitado con Jesucristo, y se ha unido a El en la santa Comunión.

El que milita en las filas de la A. C. y, de un modo particular, el que siente el vigor de la juventud, no tiembla ante el que dirán, si brilla por su ausencia en ciertos salones; tiembla, en cambio, ante la tormenta que le aguarda al poner el pie en ellos. No esté triste al quedarse solo en el día que hizo el Señor. Como la Campanilla brilla mejor en la oscuridad de la noche, así su alma pura dará más luz al contraste del negro dosel que ofrece el mundo moderno que, de tan moderno que quiere ser, hiede, siendo incapaz de respirar el aire de alegría del tiempo pascual.